



La Dehesa Boyal:

Un bosque encantado en Olmeda de Cobeta



Marcial, poeta bilbilitano del primer siglo de nuestra era, habla de un "Sacrum buradonis ilicetum", es decir, un encinar sagrado llamado Burado, en la Celtiberia. Dicho encinar sería un bosque sagrado de los pueblos prerromanos de la Meseta y se desconoce su localización exacta. En la Europa precristiana está bien atestiguada la dendrolatría (culto a los árboles), así como la relación de determinados parajes naturales, como ríos y bosques, con lugares sagrados dónde establecer contacto con las distintas deidades. Esta relación entre el hombre y los árboles, que va mucho más allá del aprovechamiento forestal o agrícola, se ha perpetuado hasta nuestros días, en otras culturas y en la propia, encontrándonos figuras como la de los "árboles junteros", como el de Guernika, o, en un caso mucho más cercano a nosotros, el roble donde se realizaban las juntas de la Sexma de la Sierra, en las proximidades de Alcoroches.

Sirva esto de introducción para describir la "Dehesa Boyal" de Olmeda de Cobeta, un verdadero bosque encantado muy poco conocido, que transmite esa sensación de hallarse con seres

venerables, vivos, longevos y pacientes, dónde el tiempo pasa de otra manera, que encaja más con un ritmo al que ahora no estamos nada acostumbrados; el ritmo de la naturaleza. Unas 100 hectáreas de monte, donde se entremezclan quejigos, encinas, sabinas, enebros y algún pino, con ejemplares de robles y sabinas espectaculares, hacen de esta dehesa, todavía aprovechada como tal, una de las mejores conservadas de España. La dehesa es un paisaje característico del ámbito mediterráneo, que nace del uso y manejo de los montes de sabinas y robles, con aclarados para permitir su aprovechamiento integral, conviviendo usos ganaderos, agrícolas y forestales. Situada en la parte occidental de Olmeda, estuvo cercada no hace mucho tiempo en su totalidad. Allí engordaban los cerdos del pueblo y se aprovechaba la bellota. Varios son los árboles que tienen nombre propio allí, aunque por su singularidad y espectacularidad, merece la pena detenerse bajo la sombra de todos, disfrutar de la individualidad con que el tiempo y las circunstancias han regalado a cada uno de ellos, del musgo que en sus ramas y tron-